

LA PASCUA NOS HA HECHO FAMILIA DE DIOS

Juan 17:1-11a

Hoy terminamos el tiempo de pascua y con una gran conclusión: Somos la familia espiritual de Dios por los méritos de Cristo. Nosotros entendemos el concepto de familia, y sólo Dios sabía cuando nosotros íbamos a existir y en cual familia nos iba a incluir. Por lo tanto ¡oremos y demos gracias a Dios en este momento por nuestra familia de sangre! Esta oración es muy necesaria, no solo porque es digno dar gracias a Dios por toda bendición, sino porque sabemos que la familia es vulnerable. Así es con nuestra familia terrenal: Cuando llega la muerte, las discusiones o peleas por tener nuestras diferencias, cuando hay éxito y fracaso económico – todo esto puede dividir a nuestra familia. Así que como hijos de Dios, oremos por nuestras familias, y si hay algún problema, practiquemos lo que la Biblia dice, de perdonar, reconciliar, restaurar.

Pero también tenemos el privilegio de pertenecer a otra familia, la de Dios. Esta es una relación personal y espiritual con Dios mismo. Pero esta familia también es muy vulnerable, somos atacados frecuentemente como lo enseña Pedro en su primera carta: **Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar. 1 Pedro 5:8.** Sabemos que el arma que usa este león rugiente para atacar a la familia de Dios es el pecado y la mentira. Él sabe usar bien nuestra carne pecaminosa para dividir y destruir la familia de Dios.

Pero hoy, usted y yo aquí alimentando nuestra fe, sabemos que Jesús sabía lo que iba a pasar con su familia espiritual. Por esto terminamos la pascua con esta oración que es la joya de la corona para la familia de Dios, en que el demuestra su gran amor por nosotros los miembros de su familia espiritual. Vemos a Jesús cumpliendo el segundo mandamiento por nosotros, oró dando gracias y pidiendo a Dios por los suyos, sus discípulos. En ese momento, su familia espiritual era bastante pequeña, pero ahora la familia de Jesús ha crecido. Y Apocalipsis menciona que somos de todas partes del mundo: **Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos. (Apocalipsis 7:9)** Así vemos lo incontable que es el número de los salvos de toda nación, así como lo mencionó a Abraham, como la arena o las estrellas, son incontables (Genesis 22:17). Pertenecemos a una familia infinita porque no sabemos cuántos somos. Y usted y yo hoy damos gracias a Dios que, por medio de la fe en Jesús, nos ha hecho parte de esta gran familia espiritual.

En las lecturas para este día encontramos dos partes importantes que vivió la familia de Dios en ese momento. Una parte del evangelio de hoy antes de la muerte de Jesús, y la otra parte mencionada por Lucas en Hechos como estaba la familia de Dios después de la resurrección de Jesús. Realmente la familia espiritual en ese momento estaba muy confundida. Demostraron su confusión con esta pregunta: **¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Hechos 1:6.** Muestra que todavía los apóstoles estaban creyendo en un reinado físico de Jesús con un

imperio terrenal. Esto muestra como el diablo atacaba frecuentemente a la familia cercana de Jesús con muchas dudas que tenía que ver con la enseñanza del Cristo.

Hoy en día encontramos lo mismo. Hay personas que creen pertenecer a la familia de Dios y dicen: «Dios es el mismo pero lo podemos vivir en diferentes religiones.» Otros dicen, «Todo camino lleva al mismo Dios,» o «la doctrina divide pero el amor de Dios nos une.» ¿De dónde viene esas ideas que muchos creen y practican? Vienen del ecumenismo, que es una mentira del diablo, que enseña que no importa lo que crea o enseñe uno, sino pueden adorar a Dios juntos. El diablo quiere confundir y devorar la familia de Dios usando el ecumenismo confundiendo al cristiano uniéndose, no importando, que creen otros. Y olvidamos lo que dice la Escritura en Romanos 16:17 **Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.**

Nosotros hemos caído en este pecado. Nos hemos unido con los que no creen lo mismo que nosotros, hemos orado con los que enseñan errores, no hemos tomado en serio la amenaza de la doctrina falsa. Hemos confundido el amor de Dios con su justicia. Hemos pecado no solamente en contra del primer mandamiento sino en contra del tercero, porque desconfiamos de la justicia de Dios y creemos que siendo ecumenistas mostramos amor. Pero en realidad estamos actuando como enemigos de Dios no obedeciendo a Romanos 16:17. Y por no temer a Dios y su Palabra merecemos la muerte eterna como lo leemos en Lucas 12:5 **Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed.**

Por esto estamos terminando la pascua con esta oración de Jesús. Porqué Él sabía lo que iba a pasar con su familia espiritual en este mundo. Y en su oración hallamos la solución a su problema.

Encontramos en el verso 9, «**Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son.**» ¿Sabían para quién está orando Jesús? Para ustedes. Para mí. Porque el Espíritu Santo usó el evangelio para darnos fe en Cristo haciéndonos hijos de Dios. No está orando por los incrédulos sino por los que pertenecemos a la Familia de Dios, **los tuyos** – los hijos de Dios Padre. Encontramos en esta oración que Jesús está temiendo al Padre, es decir, mostró reverencia hacia Él cuando oró: **[levantando los ojos al cielo], dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti,** Jesús estaba orando por el resultado exitoso de su obra de salvación por nosotros. La gloria que llegó con la victoria de Jesús en la cruz sobre el pecado y sobre Satanás que se manifestó en su resurrección y en su ascensión y será completa en el cielo. Después de pasar la oscuridad en la cruz, inmediatamente se manifestó la gloriosa luz de la victoria. Y todo esto nos hizo parte de la Familia de Dios y por lo tanto el Espíritu Santo no solamente nos beneficia dándonos el perdón de los pecados, sino que nos hizo familia de Dios porque el Padre Glorificó al Hijo.

Pero en esta mañana encontramos una bendición única en la enseñanza bíblica sobre la conversión. Porque Jesús en esta oración está confirmando que no pertenecemos a la familia de Dios por voluntad propia: **«⁶He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. ⁷Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado proceden de ti; ⁸porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.»** Notemos lo que dice Jesús: Que fuimos dados a Él por el Padre, fuimos un regalo. ¿Has considerado eso? Tan precioso eres para Dios que el Espíritu Santo obró fe en ti, haciendo e pertenecer al Padre como su Hijo. Pero luego Dios el Padre te regaló a Cristo, porque eres precioso a él también – tan precioso que te compró con su sangre derramada en la cruz. Ahora perteneces a los dos.

Consideremos seriamente, entonces, lo que Jesús dice en esta oración. **«Y ya no estoy en el mundo; pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, cuídalos en tu nombre, para que sean uno, como nosotros.»** ¿Qué significa ser uno entre nosotros? El ejemplo lo vemos en la Trinidad. Las tres personas en el único verdadero Dios están perfectamente unidas en cada aspecto, especialmente para nuestra Salvación. El Padre en amor envió a su Hijo para hacernos sus hijos. El Hijo se hizo uno de nosotros para ser nuestro doble sustituto, ganándonos perdón y aceptación en la familia de Dios. El Espíritu Santo nos obró la fe en Cristo como nuestro Salvador, así incorporándonos a la familia de Dios por adopción.

Entonces, ¿qué significa para nosotros ser uno, como el Dios trino? Ellos estaban de acuerdo en todo detalle de su relación con nosotros. Así que ¿no implica lo mismo sobre la unidad que Jesús pidió para nosotros? Quiere que estemos de acuerdo en todo detalle de nuestra relación con él – o sea, todas las enseñanzas de la Biblia. Necesitamos reconocer y saber con quién podemos unirnos a adorar, estudiar la Biblia y hacer evangelismo, entonces. Y todo esto solo lo podemos hacer con la familia de Dios que cree lo que dice la Escritura y lo que enseña el Padre, igual que nosotros. Pablo escribió a los Corintios: **¹⁰Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.** (1 Corintios 1:10). Hablar una misma cosa es tener la misma doctrina. No podemos unirnos con aquellos que no creen en el bautismo de infantes, porque no están de acuerdo en ese detalle tan importante de nuestra salvación; consideran el bautismo como un acto de obediencia no más, mientras la Biblia dice que es mucho más – que Dios nos salva por medio de la fe en Cristo que obra o fortalece allí. Hay otros que piensan que podemos llegar a ser santos, sin pecar, en esta vida. Pero eso no es bíblico; la Biblia enseña que, aunque Dios nos ha declarado santos por los méritos de Cristo, siempre lucharemos contra el pecado y dependeremos de Cristo para su perdón hasta llegar al cielo. Hay otros que creen que la conversión es nuestra decisión; que tenemos que decidir creer y aceptar a Jesús en nuestro corazón para ser salvo. Pero acabamos de leer que no es así; **Padre santo, a los que me has dado...** dijo Jesús. No decidimos ser parte de la familia de Dios, el Padre nos dio a Jesús como hermanos al guiarnos a la fe (Juan 6:44) por medio del Espíritu Santo (1 Corintios 12:3). No podemos orar ni adorar con los que no creen lo

mismo, porque no somos uno con ellos. No hablamos ni pensamos igual que el en ese detalle de nuestra relación con Dios.

No nos dejemos engañar con las mentiras del diablo. Sí, podemos ser amigos de un testigo de Jehová, de un mormón, de un Islámico, de un judío, de un pentecostal o un católico romano. Debemos amarlos cómo Dios nos ha amado, porque así enseña la Biblia. Pero no podemos ser hermanos en la fe y unirnos en una misma fe con ellos, porque nos somos familia espiritual con ellos. Si creen en Cristo como Salvador, serán en el cielo con nosotros, y podemos regocijarse en eso. Pero si no enseñan y creen lo mismo que nosotros, su relación con Dios está enferma. Son hermanos extraviados de la fe, y no debemos orar ni adorar con ellos. Esto es por amor. Queremos que se den cuenta de su error, para que tengan una relación más sana con su Padre celestial.

Pero demos gracias a Dios también. Por su misericordia, no solo nos ha unido como miembros de su familia; nos ha unido en nuestro creer y confesar de las enseñanzas bíblicas. Esto en respuesta a la oración de Jesús en Juan 17. Que Dios nos ayude a guardar esta unidad en su familia con darnos siempre unidad de fe en las doctrinas sanas de la Biblia, hasta llegar al cielo, donde veremos la gloria de Jesús cara a cara. Amén.

Bosquejo del sermón

- I. Nuestras familias son una gran bendición de Dios.
 - a. Damos gracias a Dios por nuestra familia de sangre.
 - b. Sabemos que la familia es vulnerable; hay muchos problemas que podrían dividirla.
 - c. Cómo hijos de Dios, oramos por nuestras familias, y perdonamos y reconciliamos para mantener la unidad con ellos.
- II. Es una bendición mucho más grande ser parte de la familia de Dios.
 - a. Pero esta bendición también es vulnerable.
 - b. El diablo quiere arruinar nuestra unidad (1 Pedro 4:8)
 - c. Utiliza el pecado y la mentira para dividirnos.
- III. Por eso, Jesús oró para nuestra unidad antes de su muerte, y por eso consideramos sus palabras hoy en Juan 17.
 - a. En su oración, Jesús demuestra su gran amor para nosotros, su familia espiritual.
 - b. Cumplió así el segundo mandamiento en nuestro lugar.
 - c. Aunque era pequeña su familia espiritual en ese entonces, la Biblia dice que hoy es incontable (Apocalipsis 7:9)
 - d. A Abraham también le prometió esto (Genesis 22:17)
 - e. Por gracia pertenecemos a esta gran familia, y hoy damos gracias por ello.
- IV. Hoy consideramos nuestra familia de Dios en dos momentos de la historia.
 - a. Jesús antes de su muerte oró para su familia en tiempos después (nosotros)
 - b. Los discípulos de Jesús, su familia al principio, mostraban confusión sobre su plan.
 - i. **¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Hechos 1:6.**
 - ii. Esperaban los apóstoles un imperio terrenal.
 - iii. Nos muestra que el diablo siguió sembrando dudas entre ellos para dividirlos.
- V. Hoy en día encontramos también dudas y errores en la familia de Dios.
 - a. Unos dicen «Todas religiones llevan al mismo Dios»
 - b. Otros dicen «La doctrina divide, pero al amor de Dios nos une»
 - c. Viene esto del ecumenismo, una mentira del diablo, quien quiere devorarnos.
 - d. Romanos 16:17 más bien dice: **Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.**
- VI. Hemos caído en el pecado del ecumenismo.
 - a. Nos hemos reunido o orado con los que no enseñan lo bíblico.
 - b. Hemos pensado que la doctrina no es tan importante.
 - c. Hemos querido pensar que Dios salvará a todos, sin importar sus creencias, pecando así contra los primeros dos mandamientos.
 - d. Por nuestro pecado, merecemos el castigo eterno de Dios (Lucas 12:5)

- VII. En esta oración de Jesús en Juan 17, hallamos la solución a nuestro pecado.
- a. **«Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son.»** (Juan 17:9)
 - b. Jesús no ora para los incrédulos, sino para ustedes y para mí.
 - c. Está con esta oración cumpliendo el 2º mandamiento perfectamente en nuestra lugar, ganando así nuestra perfección.
 - d. Dice: **Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti...**
 - e. Oraba para el resultado exitoso de su obra salvadora.
 - f. Su gloria era vencer al pecado y al diablo con su vida y muerte, y su resurrección lo comprueba.
 - g. Por su obra redentora, somos los hijos perdonados de Dios
 - h. Somos parte de su familia, por la obra del Espíritu Santo al darnos la fe en él.
- VIII. Fuimos un regalo de Dios a Jesús.
- a. Esto implica que no llegamos a creer en Jesús por nuestra propia cuenta, sino por el amor de Dios Padre.
 - b. Jesús dice que somos un regalo del Padre (Juan 17:6-)
 - c. Tan precioso éramos que Dios envió a su Hijo para salvarnos, luego el Espíritu Santo nos obró la fe, y Dios el Padre nos regaló a su Hijo Jesús como hermanos.
 - d. Ahora, pertenecemos a los dos, y a la familia de Dios.
- IX. Dios quiere que su familia sea uno.
- a. **«Y ya no estoy en el mundo; pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, cuídalos en tu nombre, para que sean uno, como nosotros.»**
 - b. Que seamos uno, como Dios es uno:
 - i. El Dios trino estaba de acuerdo en todo detalle para salvarnos.
 1. Padre envió al Hijo
 2. Hijo se hizo nuestro doble sustituto
 3. Espíritu nos llevó a creer para ser adoptados como hijos de Dios
 - c. ¿Qué significa ser uno, cómo Dios?
 - i. Estar de acuerdo en todo detalle de su relación con nosotros, igual que ellos.
 - ii. Es decir, estar de acuerdo con todas las enseñanzas de la Biblia.
 - iii. Como dice Pablo:¹⁰**Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.**” (1 Corintios 1:10)
 - iv. Hablar y pensar una misma cosa es tener la misma doctrina.
 1. Unos no ven el bautismo como un acto de Dios, sino un acto nuestro.

2. Otros piensan que somos salvos por nuestras obras, cuando la Biblia nos dice que Jesús nos salva, y no nuestra obediencia.
 3. Otros piensan que la fe es nuestra decisión, pero la Biblia dice que la fe es el regalo del Espíritu Santo (1 Cor. 12:3, Ef. 2: 8-9)
 4. (Puede incluir aquí cualquier error bíblico que sea una tentación para su grupo)
 5. NO podemos unirnos en adoración, oración, o trabajo con los que creen esto, porque no somos uno con ellos.
- X. Nuestro deber amoroso es corregir a los que no están unidos con nosotros, para que se cumpla la oración de Jesús.
- a. Las enseñanzas falsas son mentiras del diablo para debilitar nuestra fe.
 - b. Podemos ser amigos de los que creen estas mentiras.
 - c. Pero ser sus verdaderos amigos implica que corriamos su error.
 - i. Con compartirles la verdad.
 - ii. Con no adorar ni orar con ellos mientras siguen creyendo lo falso.
 - d. Podemos dar gracias que son hermanos de Cristo en la familia de Dios (si confían en Cristo como Salvador).
 - i. Pero son hermanos enfermos.
 - ii. No adoramos ni oramos con ellos para que se den cuenta de su error y podamos sanarlos con la verdad.
- XI. Demos gracias a Dios por la familia espiritual que tenemos.
- a. Por gracia Dios nos aceptó, por los méritos de Cristo, por medio de la fe.
 - b. Por gracia, nos unió a nuestro grupo/congregación en nuestras creencias.
 - c. Que Dios nos ayude en guardar esta unidad, en respuesta a la oración de Jesús.
 - d. Hasta llegar al cielo.